

Tendencias, comprensiones e incertidumbres epistemológicas en torno a la acción navegante del sujeto.

José Guillermo Díaz Muñoz¹

¹ Ensayo realizado por el autor en el marco del Seminario Interdisciplinario I del Doctorado de Estudios Científico Sociales del ITESO en noviembre de 2007 y revisado por la Dra. Rosanna Reguillo.

Abstract:

En el siguiente trabajo me propongo analizar y comprender el marco epistemológico actual desde el cual se opta para explicar, comprender e interpretar los fenómenos sociales, particularmente desde la acción del sujeto. Una cuestión central se refiere a la libertad de cada ser humano para actuar en la historia y esta cuestión atraviesa la historia del pensamiento y los estudios de lo social para dar cuenta de la discusión y tensión permanente entre la autonomía del sujeto y la determinación social a que está sometido por la estructura social. Para ello haré un recorrido -navegación- entre los principales pensadores de lo social más influyentes actualmente en las teorías de la acción y terminar con algunas conclusiones desde la perspectiva latinoamericana.

This academic labor has the objective of analyze and comprehend the actual epistemological frame from which several authors pretend give us an explanation, comprehension and interpretation of social phenomena, particularly since subject action. In this sense, a central item is referred to human beings liberty and this approach is transversal to thinking history and social studies in order to clarify the permanent tension between individual autonomy and social structure determination. So that we will realize a trip between the principal social thinkers who are actually influential in social action theories in order to conclude with some reflections since Latin American perspective.

Con el presente trabajo intento analizar y comprender el marco epistemológico actual desde el cual se opta para explicar, comprender e interpretar los fenómenos sociales, particularmente desde la acción del sujeto. Una cuestión central se refiere a la libertad de cada ser humano para actuar en la historia y esta cuestión atraviesa la historia del pensamiento y los estudios de lo social para dar cuenta de la discusión y tensión permanente entre la autonomía del sujeto y la determinación social a que está sometido.

De ahí que propongo hacer un recorrido -navegación- por algunos de los principales pensadores del cómo hacer conocimiento, rescatando algunos de sus aportes centrales a la epistemología, pero desde la mirada de la acción. Algunas preguntas generales que orientan este recorrido podrían ser: ¿qué define y cómo la acción del sujeto-agente-actor, en relación a la sociedad de la que forma parte? ¿qué tan cierto o incierto es el conocimiento que podemos tener sobre dicha acción y quiénes lo definen y bajo qué condiciones?

Para situar el escenario: una mirada general a las teorías epistemológicas

Entre las propuestas epistemológicas para el estudio y generación de conocimiento de lo social podemos ubicar una serie de diferencias, tensiones y conflictos, entre los cuales se destacan como principales los siguientes: la relación sujeto-objeto, individuo-sociedad, mente o razón-cuerpo, explicación-comprensión, estructura-agente, estructura-historia, formalismo-sociologismo, local-global, micro-macro, dentro-fuera, consensualismo-conflictivismo, entre otras.

Cómo resuelven estas tensiones o cuáles son las apuestas principales epistemológicas, es materia de discusión permanente entre los científicos sociales. Sin embargo, si bien existen una enorme variedad de propuestas epistémicas para el conocimiento del conocimiento en las ciencias sociales (un pensar el pensamiento con el que pensamos), para fines analíticos podemos ubicarlas en diversas tendencias actuales.

La vertiente dominante, cuyo origen viene de las ciencias naturales del pensamiento newtoniano y cartesiano, está representada por el positivismo empirista y tiene como condición la exigencia de neutralidad científica, como postulado rector la búsqueda de la objetividad de los fenómenos sociales en cuanto hechos y como fin la explicación de los fenómenos sociales bajo un modelo explicativo (análisis) con cinco asunciones (Zolo: 2006):

- a. Explicación y previsión con base a leyes generales (desde regularidades observables, su carácter causal o estadístico)
- b. Verificabilidad empírica y objetividad (conocimiento cierto y objetivo)
- c. Cuantificación y medición (técnicas cuantitativas)

- d. Sistemática y acumulativa (lenguaje teórico estructurado y riguroso método inductivo)
- e. Avalorativa (distinta de las valoraciones y prescripciones éticas o ideológicas)

Su método fundamental es del tipo lógico o hipotético-deductivo: positivismo lógico vienés combinado con operacionalismo (definición de conceptos, variables, indicadores, índices) y una medición pragmática.

Como antítesis de la epistemología anterior se encuentra la corriente normativa y especulativa, de corte aristotélico y de tipo deductivo, cuyo método se centra en la reflexión subjetiva y no empírica de los fenómenos sociales. Se trata de un tipo de estudio de lo social cercano a la filosofía, un pensamiento sobre los fenómenos sociales que parte del deber ser de lo social, de la preminencia de los valores normativos sobre el tipo de sociedad que deberíamos ser en tanto aspiración humana.

La tercera propuesta epistemológica, que podría ser considerada como la vertiente del pensamiento crítico de la modernidad (posmodernidad), está representada por diversas escuelas o corrientes construidas en torno a la reflexividad, entre las que podemos ubicar las propias teorías de la reflexividad (con Ulrich Beck, Anthony Giddens, Scott Lash y Pierre Bourdieu, entre otros).

Una propuesta que intenta superar las anteriores -que las critica sin dejar de reconocer su valor, pero buscando una interpretación del mundo social vinculada a la acción-, la constituye, como cuarta vertiente epistémica, el pensamiento complejo, donde la diversidad y la incertidumbre se vuelven reconocibles (con Goran Thernborn, Edgar Morin y Pablo González Casanova, entre otros).

Finalmente, partiendo de la geopolítica, nuevas propuestas críticas a la modernidad se van configurando como alternativa epistemológica desde un lugar situado -tanto en América Latina como en el Sur del mundo- en el reconocimiento de la colonialidad del saber eurocéntrico y, por tanto, en la reivindicación de la diversidad de saberes.

Una vez realizada esta distinción de los diversos paradigmas epistemológicos actuales, conviene reconocer sus aportes específicos desde el eje analítico que nos interesa: las teorías de la acción.

Acción reflexiva y complejidad como nuevas apuestas epistemológicas.

La reflexividad, como cuestionamiento crítico de la modernidad, apuesta a la recuperación del sujeto en los procesos de generación del conocimiento, tanto de

investigador en su calidad de observador-conceptuador, como del sujeto investigado. Pero, al mismo tiempo, se propone también la apertura de fronteras de las ciencias sociales, en la búsqueda de una reunificación o articulación que permita obtener un conocimiento integrado de las realidades sociales.

Estas propuestas reflexivas, con sus más y sus menos, suponen nuevas miradas y rupturas epistemológicas con el paradigma dominante:

- Con la objetividad del método hipotético-deductivo, en tanto un paso de la mirada distanciada a una mirada implicada;
- con las fronteras disciplinares, para entenderlas no como límite sino como apertura;
- con el conocimiento provisional, para pasar al conocimiento relativo;
- con el conocimiento incuestionable, en defensa de otro cuestionable;
- con la distancia y neutralidad objetiva, hacia la identidad como pertenencia y adscripción intersubjetiva, relacional y compleja (no dicotómica y recursiva).

En resumen, se puede afirmar que esta vertiente epistemológica reflexiva intenta romper con el método analítico cartesiano -como exclusivo para el logro de la objetividad científica en la ciencias sociales-, para poner el énfasis en el método hermenéutico interpretativo.

Pero además, esta corriente epistemológica busca reposicionar al sujeto como eje de la investigación e imaginación. No hay cultura sin sujeto, y viceversa, ni sociedad o ciencia. Así, a través de la reflexividad se establece una relación o membrana rizomática entre el sujeto investigador y el sujeto investigado de doble rostro, una intersubjetividad reflexiva.

Esta reflexividad puede tener diversos matices según sus autores, pero confluyen en la necesidad de reincorporar al sujeto-observador con el sujeto de estudio. En Bourdieu (Velasco: 2004; Vázquez García: 2002), la reflexividad supone la objetivación del sujeto objetivante dado que existen coacciones sociales que tienen la forma de obstáculos epistemológicos, en tanto operadores políticos que contribuyen a reforzar los efectos de poder que se pretende cuestionar. Así, el trabajo intelectual se entiende a la vez como un trabajo político, en donde la reflexividad crítica es necesaria porque la libertad y la autonomía no constituyen puntos de partida de la investigación. Es un ejercicio permanente, sin fin, de análisis de la imbricación histórica entre el conocimiento y el poder, entre el sentido y la fuerza.

Para otros pensadores, la reflexividad tiene diversos enfoques: Beck (1994) por ejemplo, la entiende desde la perspectiva política en tanto como modernización

reflexiva ubicada en la sociedad del riesgo que lleva, como consecuencia, a una política reflexiva, es decir, a un ejercicio de la subpolítica desde abajo o al margen de las instituciones políticas formales (desde la ciudadanía, los movimientos sociales apartidistas y al margen de la lucha por el poder formal); para Giddens (1994), en cambio, la reflexividad tiene un fuerte énfasis cultural y se expresa en la sociedad reflexiva en el marco de la globalización y, por ello, se constituye en una sociedad global de carácter postradicional; Lash, en contraposición con los anteriores, tiene su preocupación en el individualismo, de manera que para él la reflexividad se expresa en la comunidad reflexiva.

Sin embargo, es posible distinguir en los tres autores un hilo conductor común: el referido a la sociedad occidental y su situación actual. Frente a esta posición eurocentrista se manifiesta Therborn (2000), para quien -si bien actualmente en Europa se vive una etapa en los estudios sociales con una marcada tenencia en contra del estructuralismo y a favor de la reflexividad y la interpretación en base al discurso- el futuro inmediato deberá dar paso a una epistemología basada en la globalización para la comprensión de los fenómenos sociales y cuyos ejes epistémicos sean los actores en sistemas (con tensiones entre opciones-estrategias e inercia-resistencia), los sistemas autopoieticos culturales y comunicacionales y la relación entre las ciencias sociales (economía, ciencia política y sociología).

De ahí que la vertiente hermenéutica emergente reconozca también la división de las ciencias sociales, tanto en sus aportes al conocimiento como en sus implicaciones diversas (económicas, intelectuales y políticas). En ese sentido, se cuestionan sus alcances disciplinares y se proponen diversas alternativas para reunificar y abrir las fronteras, de manera que la realidad no sea abordada dicotómicamente (Bourdieu, en Velasco: 2004) o en compartimientos estancos (Informe Gulbenkian y Wallerstein: 1996) o como meramente legislativa (Bauman: 1997).

Así, la tendencia a la especialización en las ciencias sociales es múltiple (disciplinaria, subdisciplinaria, por áreas, por temas y por región) y tiene rasgos positivos (Morin: 2004), en tanto se vincula con la idea de progreso, acumulación de conocimiento, división del trabajo (las investigaciones empíricas se enfocan en aspectos específicos para enriquecer el análisis, lo que significa un valor positivo). Pero por otra parte, contiene también aspectos negativos: en sentido inverso en universidades, centros e institutos de investigación, departamentos, es decir, con un movimiento de fragmentación que no atiende al mejoramiento del conocimiento sino a los intereses de grupos profesionales que disputan presupuestos y posiciones de autoridad en el campo intelectual. Este aspecto negativo de las ciencias sociales ha sido ampliamente analizado y cuestionado por Pierre Bourdieu en su homo academicus (Bourdieu, en Velasco: 2006 y Vázquez García: 2002).

Y este aporte al conocimiento por las disciplinas es conceptualizado por Morin (2004) como la simplicidad, estableciendo así una distinción fundamental con respecto a la complejidad. Desde la epistemología de la complejidad, Morin (2004) nos advierte que el principio de las ciencias clásicas es legislar, plantear leyes que gobiernan los elementos fundamentales de la materia o de la vida y, para ello, la ciencia debe desunir, reducir. Estos principios siguen siendo válidos para Morin, pero insuficientes, dado que el método cartesiano como base del modelo científico contemporáneo va de lo complejo a lo simple, intentando leer la complejidad de lo real bajo la apariencia simple de los fenómenos. Por esta razón el conocimiento puede tener un punto de partida pero no un límite, punto de llegada o un término, sino que se constituye en una aventura en espiral y rizomática, realizada en círculos concéntricos.

De ahí la necesidad de un realizar un esfuerzo de inter y transdisciplina: esfuerzo por evitar la fragmentación del conocimiento. Para ello se requiere la reflexión sobre el pensar-hacer autónomo, en palabras de González Casanova (2004), un nosotros transcognitivo que vincula conocimiento, palabras y acción para alcanzar objetivos; o una realpolitik de la razón, a la manera de Bourdieu (Vázquez García: 2002), interviniendo para reducir la desigualdad de las condiciones materiales de existencia que excluyen el acceso efectivo a lo universal y estimulando material y simbólicamente los comportamientos que promuevan intereses universalizables (como el civismo, la solidaridad o la honestidad política y administrativa). Esta debe ser para el sociólogo francés la función de los intelectuales en relación a una política de lo universal: actuar de manera coordinada y a escala mundial para garantizar la autonomía de los diferentes campos de producción cultural (científico, filosófico, artístico, etc.) con respecto a las intervenciones de otros campos (económico, político, periodístico, etc.) que actúan con cierta universalidad para imponer intereses particulares.

Esta es también la exigencia de la complejidad epistemológica: no existe fenómeno simple sino que la realidad misma es compleja, es decir, irracional, con incertidumbre, con angustia y desorden. Así, la complejidad epistemológica reconoce los aportes de la simplicidad desde las ciencias, pero la trasciende. Incluso, si el conocimiento simplificante se funda en la fiabilidad absoluta de la lógica para establecer la verdad, para Morin el Teorema de Gödel ha demostrado los límites de la demostración lógica en el seno de sistemas formalizados complejos, en la medida que el sistema sólo puede encontrar sus instrumentos en un sistema más rico o metasistema. Los principios de la complejidad propuestos por Morin son los siguientes, en tanto reconocimiento de:

- Lo singular y local con la explicación universal;
- la organización y la desorganización de la realidad, el orden y el

desorden, la dispersión y la constitución (tetragrama orden-desorden-interacciones-organización), de una manera dialéctica, contradictoria y complementaria;

- la elementalidad-eventualidad y sistematicidad, es decir, las partes interactuando en el todo como sistema;
- de la recursividad en tanto retroacción entre causa y efecto (el producto es su propio productor, un bucle);
- la realidad como holograma, donde la parte contiene la información básica del todo, y el todo está presente en las partes (la célula-cuerpo o el individuo-cultura);
- la reflexividad, reintroducción del observador-conceptuador en la observación de la que forma parte, en un mundo social constituido por interacciones entre sujetos, finalmente en una sociedad formada por intersubjetividades.

Y abonando también a esta perspectiva no dicotómica y compleja, para Bourdieu (Velasco: 2006; Vázquez García: 2002), estamos habituados en las ciencias sociales a pensar dicotómicamente: individuo/sociedad, mente/cuerpo, explicación/comprensión, estructura/agente, sujeto/objeto, formalismo/ sociologismo. De manera que los obstáculos en el pensamiento científico provienen de ese trabajo en pares, que generan antinomias aparentes. Frente a estas antinomias, Bourdieu nos propone un pensamiento relacional, con nociones interconectadas como habitus, campo, espacio social, trayectoria social, capital, estrategia, pero, además, relacionar campos entre sí y sus interacciones (el campo de la economía con el campo de la política, por ejemplo).

Y su perspectiva, Bourdieu nos invita a elaborar un socioanálisis de la academia, al situar la génesis de esta conducta dicotómica dentro del habitus que rige la manera académica, escolástica, docta, de ver y vivir el mundo. Así, para Bourdieu, la forma objetivista de la investigación debe ser trascendida mediante una operación que objetive sociológicamente al investigador mismo.

Epistemología y dominación-acción

Una perspectiva epistemológica adicional la constituye la tensión conflictiva entre la dominación (dominantes-dominados) y la resistencia-liberación por los dominados (sin que estas acciones dejen de ser recursivas). Entre los pensadores relevantes de esta perspectiva quiero destacar a Pierre Bourdieu, Goran Therborn e Immanuel Wallerstein, así como a diversos pensadores latinoamericanos como Pablo González Casanova, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Alicia Montero, Gilberto Jiménez y muchos más.

Una contribución particularmente importante de Bourdieu (Vázquez García: 2002)

se refiere a la sociología de la acción o de la praxis (contra corrientes autonomistas o deterministas de la praxis) de manera que frente a la fenomenología -el sentido de la acción humana a través de la investigación de la experiencia vivida de los agentes, describiendo los contenidos intencionales de la conciencia que ellos proyectan en su acción y en la construcción interactiva del mundo social-, reivindica la condición socialmente estructurada de la acción. Y frente al estructuralismo -ejecución de un sistema inconsciente de reglas que podían ser analizadas científicamente por el investigador social-, postula la condición radicalmente contingente e histórica de las estructuras.

Así, Bourdieu (Vázquez García: 2002) sostiene que las estructuras sociales poseen una existencia objetiva, bajo la forma de prácticas y modos de representación materializados históricamente en las instituciones y en las condiciones materiales de vida, pero poseen también una existencia incorporada, bajo la forma del *habitus*, como sistema de disposiciones adquiridas históricamente por los agentes en su relación con el mundo social. Estas disposiciones operan activamente como principios de construcción del mundo social y están más allá de la oposición consciente/inconsciente (no motivos deliberados ni estructuras impensadas). Ellas existen en el cuerpo bajo la forma de esquemas transferibles de producción y de representación de prácticas que permiten a los agentes apropiarse activamente las instituciones en situaciones concretas.

La acción no es para Bourdieu (Velasco: 2004), por tanto, la ejecución automática de un sistema inconsciente de reglas, ni el efecto mecánico de causas externas, o el resultado de un cálculo o de una decisión deliberada. Ella es producto de un sistema de disposiciones adquiridas por el cuerpo en su contacto continuo con las condiciones sociales de existencia. De ahí la necesidad de relacionar la ciencia social con la política y la ética, desde una crítica social sin pretensiones, humilde y, por tanto, más potente, desenmascadora de mecanismos de la opresión y de la violencia simbólica. Y este dominio se materializa en los campos, en tanto espacios de competición con reglas asumidas por los jugadores, pero de una competición mediada por una relación entre dominantes y dominados.

Y haciendo un esfuerzo por combinar la epistemología de la complejidad con una comprensión de la dominación, para superar las limitaciones del pensamiento crítico, González Casanova (2004) nos advierte sobre la creencia -política, religiosa y científica- que lleva a pensar que existe un solo sistema (el capitalista), una política económica (el liberalismo), una política de Estado (la democracia de las élites) y una globalización (sustentada en el poder imperial). Estas son, para el sociólogo mexicano, las implicaciones políticas de la complejidad organizada, en la medida que provoca nuevas funciones y nuevas contradicciones en las relaciones de trabajo, en las relaciones coloniales, así como en las mediaciones mercantiles, sociales, políticas y culturales. Dicho de otra manera, el desarrollo tecno-científico

reestructura y contextualiza las relaciones de producción como relaciones de dominación de trabajadores y pueblos que ni el pensamiento dominante, el pensamiento crítico o las fuerzas alternativas han podido comprender.

Por lo anterior, la complejidad obliga, entonces, a cambiar los comportamientos epistemológicos para definir y realizar lo no dado, lo emergente, donde el acto de juzgar sea sustituido por el acto de navegar y donde el acto de prever sea complementado por el de explorar, construir y luchar (la voluntad como conexión, representación, lucha y construcción). En síntesis, nos propone una particular epistemología de la acción desde la perspectiva del pensamiento complejo.

De manera que frente a un marxismo reduccionista y determinista -marcado por el modo de producción capitalista-, González Casanova nos invite a incluir en el centro del análisis los modos de dominación y los modos de mediación - complejos, organizados y estructurados -para redefinir las articulaciones, las interfases o enlaces que funden en la creación histórica lo subjetivo y lo objetivo, que los unen, separan y contraponen en el conocimiento, la palabra y la acción. Por lo anterior, su crítica al pensamiento crítico estriba en su incapacidad de trascender la mirada sistémica, en la medida que criticando al sistema dominante tratan de preservarlo con cambios fundacionales en los subsistema dominantes y alternativos.

Para González Casanova, entonces, en su apuesta por una epistemología compleja y de la praxis, sólo el pensamiento antisistémico parece superar las alternativas clásicas de reforma o revolución y añadir a ella los planteamientos que incluyen la construcción de fuerza y bloques desde la sociedad civil y las diferencias universales, hacia la configuración de otro sistema alternativo emergente (con capacidades de transformación ecológica, política, social, cultural, de mediación, de dominación, de apropiación, de producción en diversas escalas locales-universales, de subsistemas y sistema alternativos, en formas continuas y discontinuas, directas e indirectas, entre bifurcaciones y opciones que no corresponden a un determinismo causal).

Hacia una epistemología situada: una praxis desde la colonialidad y la diversidad del saber-hacer.

En el mismo sentido que González Casanova, desde la perspectiva materialista de la geopolítica crítica, Lander (2000) y Quijano (2006) nos advierten que el paradigma positivista hoy dominante en las ciencias sociales tiene como origen la consolidación de las relaciones de producción capitalistas y el modo de vida liberal, hasta que adquirieron el carácter de formas naturales. Las ciencias sociales tienen como piso la derrota de las resistencias. A esta conclusión llega también la Comisión Gulbenkian en su informe, dado que las ciencias sociales se constituyen

como tales en un contexto espacial y temporal específico (Europa en la segunda mitad del siglo XIX) separando la realidad en sus dimensiones económica, política y social para su estudio del presente a través de las disciplinas respectivas: la sociología, la ciencia política y la economía. Al mismo tiempo, la antropología y los estudios clásicos se definen para los otros, y la historia para el pasado. Y esta perspectiva eurocentrista se reexpresa actualmente, de acuerdo con Therborn (¿?), en los pensadores críticos de la reflexividad.

Se trata de una construcción eurocéntrica, que organiza a la totalidad del tiempo y el espacio a partir de su propia experiencia y se constituye como patrón de referencia superior y universal, en donde la sociedad industrial liberal se constituye a sí misma como la sociedad moderna y donde lo otro es lo atrasado, lo arcaico, lo primitivo, en definitiva, lo premoderno, tanto en el ser como en su saber (las formas únicas, válidas, objetivas y universales de conocimiento para la comprensión de esa sociedad sean las occidentales). Estos saberes eurocéntricos han legitimado la misión civilizadora y normalizadora de occidente para todo el mundo y una separación entre quienes tienen el saber y la verdad y quienes no la tienen.

En otros términos (Quijano: 2006), la producción de la modernidad y la racionalidad occidental es de hecho una expresión de la colonialidad del poder: dos caras de la misma moneda. Y sus consecuencias para América Latina, a través de la dominación colonial, se suman la racialización y a la re-identificación geocultural, con Europa Occidental como el centro de control del poder. Esta colonialidad del poder ha producido, para Quijano, el desencuentro entre nuestra experiencia histórica y nuestra perspectiva principal de conocimiento, y ha frustrado, en consecuencia, los intentos de solución eficaz de nuestros problemas fundamentales. De ahí los fantasmas históricos, problemas no resueltos, que pueblan nuestra región: identidad, democracia, unidad y desarrollo.

Dicho en palabras de Mignolo (citado por Walsh: 2007), la emergencia de la idea de hemisferio occidental ha dado lugar a un cambio radical en el imaginario y en las estructuras de poder del mundo moderno/colonial. Y este imaginario del mundo moderno/colonial no es el mismo cuando se lo mira desde la historia de las ideas en Europa que cuando se lo mira desde la diferencia colonial: la colonialidad del poder en las Américas, Asia o África.

De ahí que existe una coincidencia entre diversos científicos sociales latinoamericanos para proponer el impulso de alternativas al pensamiento dominante eurocéntrico desde nuestra propia realidad. Los elementos de un paradigma latinoamericano de ver el mundo, de interpretarlo y actuar sobre él son los siguientes (Montero, citada por Lander: 2000):

- Un episteme de relación en base a la comunidad, la participación y el saber popular;
- Liberación a través de la praxis, mediada por la conciencia crítica;
- El investigador social como actor social y constructor de conocimiento;
- El carácter histórico, indeterminado y relativo del conocimiento (multiplicidad de voces, de mundos de vida, la pluralidad epistémica);
- La perspectiva de la dependencia, la dominación, la colonialidad, la resistencia y la construcción alternativas;
- La tensión hacer-conocer mediante la pluralidad de racionalidades y saberes.

Esta perspectiva latinoamericana de conocer nuestros problemas, y no sólo los hechos de la realidad, abrevan de nuestra propia experiencia del pensar-saber-hacer, lo que implica a la investigación, la pedagogía y la acción. Abrevando de la filosofía de la acción y el pensamiento de Paulo Freire, González Casanova (2006) sugiere que el cambio entraña un nuevo sentido de la historia y de la política que encuentre y respete las simpatías y diferencias de una acción universal: en definitiva, una comprensión y acción alternativas y emergentes que busquen concebir-construir otro todo social.

Una sistematización de la acción desde diversas miradas epistemológicas

Hemos hecho ya un breve repaso de los principales paradigmas epistemológicos y sus particulares abordajes a la acción de los sujetos, tanto del papel del investigador-conceptuador como del sujeto-objeto de investigación.

Conviene ahora intentar una aproximación cruzada de dichos paradigmas desde diversas miradas. Se trata de una sistematización inicial para contar con una visión de la acción desde la epistemología y las ciencias sociales y, por tanto, limitada en sus contenidos y alcances. Esta sistematización permite tener una perspectiva panorámica de las diversas corrientes en el sentido de la acción pero es provisoria y tentativa, en la medida que podrían ser considerados nuevos aspectos relevantes y perspectivas. Las diversas miradas son abordadas también a partir de sus principales características y tensiones desde los autores señalados en el inciso anterior y sólo a través de ellos. Además habrá que señalar que la separación de sus características es meramente artificial, dado que las diversas propuestas epistemológicas conllevan una articulación con énfasis diversos (tiempo-espacio-sujetos-estructura).

El esquema que me animo a proponer incluye las siguientes miradas de la acción, a partir de las tensiones y contradicciones principales a que está sometida en sus diversas dimensiones:

- Estructural: expresada por la relación Agente-individuo/Estructura – sociedad y la tensión entre la autonomía radical del agente-individuo frente a la estructura contra la determinación del mismo por la estructura social;
- Histórica: la tensión entre la existencia de un continuum de progreso histórico expresado por premodernidad-modernidad-posmodernidad, contra el reconocimiento de un sistema-mundo de dominación y colonialidad, por tanto complejo y en donde existe una copresencia de ellas en la diversidad cultural y territorial;
- Espacial: la tensión entre la concepción de un mundo como espacio globalizado y sin fronteras contra la perspectiva epistemológica de reconocer las diferencias territoriales de la racionalidad y del saber;
- La cientificidad: la tensión entre la hiper especialización de las ciencias como necesidad para el progreso del conocimiento (disciplinar) contra la necesidad de su reunificación para la comprensión de la realidad compleja (inter y transdisciplinarietà); pero también la tensión entre los métodos lógico-deductivos (simplicidad) como aporte al conocimiento y el método hermenéutico interpretativo.

En torno a estas diversas tensiones los autores analizados mantienen su propia posición. Dicho esquema queda expresado en la matriz siguiente:

Corrientes epistemológicas y las teorías de la acción

Desde la dimensión	TENSIONES/ CONTRADICCIONES	CONTENIDOS	PERSPECTIVA EPISTEMOLOGICA
Estructural Agente/ Estructura Individuo/Sociedad	Autonomía del agente	Libertad de elección, de deconstrucción, de producción de sentido personal	Racionalidad del sujeto (racional choice)
	Determinación por la Estructura Social	La estructura social condiciona al sujeto (condiciones de existencia)	Marxista, neomarxista
	Co-determinación	No dicotómicas: autonomía relativa del sujeto frente a la estructura (conquista), entendida la segunda como construcción social y contingente.	Habitus: la acción mediada por disposiciones adquiridas en ciertos campos o determinadas reglas (Bourdieu); Reflexividad: cuestionamiento a la modernidad (Beck); Recursividad-complejidad: el productor es también su propio producto (Morin); Conciencia: la acción como praxis liberadora a partir de la conciencia (Quijano, Lander) Actores en sistemas (Therborn)
Histórica	Continuum premodernidad-modernidad-posmodernidad	Tendencia histórica global: lo moderno contra lo arcaico, primitivo, premoderno	Eurocéntrica (Beck)
	Copresencia de dichas realidades como: colonialidad-dominación impuesta por Occidente (sistema mundo moderno, economía-mundo capitalista)	Diversidad de culturas y diversidad cultural	Diversidad cultural e interculturalidad (Bauman); Luchas por la dominación desde los campos (Bourdieu) Diversas modernidades (Taylor-Flint); Sistema-mundo con origen, desarrollo, crisis y transformación en la historia (Wallerstein) Copresencia de diversas realidades (Quijano)
	Copresencia de dichas realidades como: Dominación desde la complejidad	El todo organizado-desorganizado como lugar de la acción liberadora	Saber-hacer como praxis de liberación (González Casanova)
Espacial espacio-territorio	Mundo globalizado	No existencia de norte/sur, occidente/oriente	Globalización como realidad compleja (Therborn)
	Diversas realidades (globales, regionales, nacionales, locales)	El lugar importa (práctica y acción situadas desde diversas racionalidades y no sólo la occidental).	La praxis del sujeto desde el sur y la colonialidad (Quijano, Lander, Wallerstein)
Cientificidad	(Hiper) Especialización de las ciencias sociales	Simplicidad necesaria	El saber disciplinario aporta al conocimiento, pero éste es fragmentado (Morin)
	Reunificación de las ciencias	Romper con la división artificial de la realidad social impuesta por Occidente	Contra los compartimientos estancos del conocimiento (Bourdieu, Wallerstein)
		La realidad es compleja y requiere la inter y transdisciplina para trascender la simplicidad.	Complejidad y sus principios (Morin)
	Método hipotético- deductivo	Explicación mediante causa-efecto	Simplicidad, estructuralismo, fenomenología
Método interpretativo-heurístico	Objetivación del sujeto objetivante; introducción del investigador-conceptuador en el proceso como intersubjetividad; principios de la complejidad...		Bourdieu, Morin...
	Saber-hacer (interpretación-acción; investigación-praxis)		El conocimiento como acción liberadora y transformadora: desde abajo y la colonialidad (Quijano, Lander, González Casanova)

A manera de conclusión: la metáfora de la acción desde la perspectiva de la complejidad situada

Conforme a lo señalado al principio del presente trabajo, a través de la navegación realizada me proponía responder a dos grandes preguntas. Creo que sus respuestas son todavía inciertas del todo, pero también que están más cerca de nuestro interés y comprensión.

El recorrido realizado partió del puerto de la simplicidad positivista y disciplinaria para avanzar (no llegar todavía, porque el viaje – como el conocimiento mismo- es indefinido, indeterminado, sin límites, relativo, provisional), más adelante, por las aguas turbulentas de la incertidumbre y la complejidad.

Sin embargo, también habrá que decir que el puerto del que partimos está ubicado en Europa, por lo que durante un buen tramo del viaje fuimos acompañados por el pensamiento crítico eurocentrista con sus distintos vientos, pero cuyo impulso fue disminuyendo con la crítica situada desde la colonialidad y la resistencia a la fuerza dominante de esos vientos.

Surgió, así, entre esas aguas turbulentas e inciertas de la complejidad, un viento fresco y nuevo (un viento reunificado, no escindido en flujos disciplinares y sociales separados, sino unido y potente) que nos puso en acción en ese mar global, ya no de propiedad europea y universal, sino diverso y plural, para navegar reconociendo que la dominación existe bajo formas nuevas (en donde el dominado colabora en su propia dominación) y que la tarea nos compete a todos los tripulantes, especialmente a los de abajo y sus propuestas de emergencia, en el doble sentido del término: su urgencia, por un lado, y su acontecer como aparición prefigurativa de la acción transformadora del mundo, por otro. Una tarea que nos permite navegar en esas aguas complejas y diversas como saberes-haceres, comprensiones-acciones, racionalidades-actuaciones, impelidos por el viento unificado transdisciplinar, el cual es recogido -pero no atrapado, porque eso es imposible- por cada vela disciplinariamente, pero que unidas en red y transversalmente forman el velamen transdisciplinar.

Y comprendimos también que el acto de navegar en la complejidad de las aguas es societario, donde cada individuo y colectivo pone su parte, donde sistémicamente nos movemos en la incertidumbre, y que requerimos concebirla de esta manera no sólo porque la realidad es así, sino para descubrir las mejores formas –estrategias de apropiación, opciones de negociación y resistencia- de transformarla en ese saber-hacer rizomático y liberador para todos.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

BAUMAN, Sigmunt, 1997, "Legisladores e intérpretes: Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales", Editorial Bernal, Universidad Nacional de Quilmas, Argentina.

BECK, Ulrich (1994), "Política en la modernización reflexiva", en BECK, GIDENNS Y LASH, (eds.), Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno, Alianza, Madrid.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo, 2004, Las Nuevas Ciencias y las Humanidades. De la Academia a la Política, Antropos, Barcelona, pp. 93-143.

LANDER, Edgardo, 2000, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", en LANDER, Edgardo, (Comp.), Colonialidad del saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales, CLACSO_UNESCO, Buenos Aires, pp. 11-40.

MIGNOLO, Walter D., 2007, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". Disponible en: <http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Lacolonialidad.pdf>

MORÍN, Edgar, 2004, "La epistemología de la complejidad", Gaceta de Antropología N° 20, Texto 20-02 CNRS, París. Disponible en http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_morin.html

QUIJANO, Aníbal, 2006, "Don Quijote y los molinos de viento en América Latina", 18 pp. Disponible en: <http://www.oeiperu.org/documentos/ClavesQuijano.pdf>

THERBORN, Goran, 2000, Ante el nacimiento de la segunda centuria de la sociología: tiempos de reflexividad, espacios de identidad y nudos del conocimiento, British Journal of Sociology, Vol. No. 51, Issue No. 1 (January/March 2000). London School of Economics, pp. 37-57.

VELASCO YAÑEZ, David, 2004, "Reflexividad y reunificación de las ciencias sociales. La herencia intelectual de Pierre Bourdieu", Revista METAPOLITICA, Vol. 8, enero-febrero 2004, Número 33, México, pp. 37-48

VAZQUEZ GARCIA, Francisco, 2002, La tensión infinita entre la historia y la razón: Foucault y Bourdieu", en *Pierre Bourdieu y la Filosofía*, Revue Internationale de Philosophie, N° 2/2002, Revue trimestrelle Juin 2002, Presses Universitaires de France, Paris, pp. 107-122.

WALLERSTEIN, Immanuel. 1996, Abrir las Ciencias Sociales. Siglo XXI, México.

WALSH, Catherine, 2007, "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder", Entrevista a Walter Mignolo. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/4/wal.pdf>

ZOLO, Danilo, 2006, "La tragedia de la ciencia política", Revista METAPOLITICA, Núm. 49, septiembre - octubre 2006, México, pp. 49-61. Disponible en: http://www.metapolitica.com.mx/?method=display_articulo&idarticulo=168&idpublicacion=1&idnumero=16